

Invicem es una obra estructurada en quince pequeñas secciones. Asimismo, su parte central ¿y eje embrionario? consiste en tres homenajes a tres grandes compositores que en algún momento de su vida, mostraron un interés especial por la música para violonchelo: Bernd Alois Zimmermann, Witold Lutoslawski y Johann Sebastian Bach. Los tres homenajes no pretenden en ningún momento convertirse en una copia del estilo personal de cada compositor, sino simplemente mostrarse como una sincera “demostración de admiración y respeto” hacia cada uno de ellos. En el caso de Zimmermann he usado el motivo inicial del violonchelo de su Canto di speranza para violonchelo y orquesta para iniciar su homenaje. En el caso de Lutoslawski, he adoptado su particular manera de ver la interpretación conjunta de unos pocos músicos. Lutoslawski otorga a los intérpretes ¿mediante cierto grado de indeterminación en la escritura? las posibilidades rítmicas y expresivas de la ejecución individual. Así, en el homenaje a Lutoslawski ¿igual que en las demás secciones de número par? han sido potenciadas las facultades de solista del intérprete. En el homenaje a J.S.Bach, he partido del esquema rítmico de la segunda aria de la cantata Ein’ feste Burg ist unser Gott BWV 80 para su composición. No obstante, no son estos pequeños detalles referentes a la elaboración de cada homenaje, sino las sonoridades específicas de cada uno de ellos, lo que genera la totalidad del espacio sonoro de la obra. El posible calificativo de homenajes “encubiertos”(aunque marcados en la partitura, los homenajes quedan enlosados en el interior de la obra como cualquiera de las otras doce secciones, sin nada que los identifique en especial de cara al oyente) ha de ayudar en la fusión de los diversos caracteres de las distintas secciones.

Todas las secciones pares tienen un elemento en común: los marcos que engloban el material musical de cada uno de los dos violonchelistas por separado. En estas secciones, normalmente es uno de los intérpretes el que da la señal de entrada al otro intérprete. En la mayoría de secciones pares, ésta es la única referencia entre los dos intérpretes. El resultado sonoro deseado con ello es que cada músico pueda tocar el fragmento con total libertad ¿como si de un solo se tratara? sin tener que acoplarse ni rítmica ni expresivamente al material musical del otro intérprete. Al final de la sección se indica a cada violonchelista como continuar a la siguiente sección. Otro punto común de todas las secciones pares es que su carácter es enérgico (a excepción de la última que tiene como indicación de carácter un furioso).

Los violonchelos han de situarse a una cierta distancia uno de otro, sin que lleguen a encontrarse demasiado alejados entre sí. La separación exacta no existe, pues ello dependerá del lugar en que se interprete la obra (anchura del escenario, acústica de la sala, amplitud y profundidad del patio de butacas...). El hecho de que no se coloquen los violonchelos uno al lado del otro (juntos), viene condicionado por las características sonoras de la obra, siendo la espacialización del sonido, esencial tanto en los efectos de duo estrictamente, como en los diálogos, resonancias, efectos de contraposición...

Así, los intérpretes han de situarse enfrente al público de forma que queden bien diferenciados espacialmente, sin llegar nunca a una colocación de los instrumentos hacia ambos extremos del escenario

Duración aproximada: 14 minutos

